

Educación, Productividad y Crecimiento

Lic. Eduardo P. Amadeo

Dani Rodrik, tal vez el más importante economista del desarrollo en la actualidad, viene insistiendo que es necesario mirar con atención el crecimiento de la grieta entre países debido a las enormes diferencias en productividad y, a lo que él llama la “desindustrialización temprana”¹.

Todos los países centrales han seguido una pauta común de crecimiento, que podría reflejarse en el caso de los Estados Unidos (EEUU), cuya industria - luego de emplear un 30% de la fuerza de trabajo hace 30 años-, hoy ocupa menos del 10%. Los Tigres Asiáticos hicieron un proceso mucho más rápido de crecimiento, pero también de desindustrialización.

Pero Rodrik señala también el caso de India y Brasil, que comenzaron a “desindustrializarse” mucho antes, cuando sus industrias apenas ocupaban el 18% de la fuerza de trabajo total. El resultado es que estas economías se están convirtiendo en productoras de servicios a niveles de ingreso mucho más bajos que los que lograron las más grandes.

El acceso a la vida productiva para sus trabajadores ya no se produce a través de la industria, que permitía un desarrollo personal que compensase las carencias de nacimiento; sino a través de servicios que exigen ciertas habilidades –de presencia, comunicación, expresión y manejo de tecnologías- que están más inequitativamente distribuidas que las anteriores. Y también, debe anotarse que los lazos sociales y políticos que generan los servicios son mucho más débiles que los del modelo industrial.

Para completar la foto, Rodrik señala cuan impactante es comprobar el desbalance que existe entre la productividad de las firmas grandes y pequeñas

¹

<http://www.project-syndicate.org/commentary/dani-rodrik-developing-economies--missing-manufacturing#GhZ0oWKCSf1p5v6k.99>

en nuestros países. En México, por ejemplo, entre 1999 y 2009 la productividad del trabajo en las empresas de 500 empleados o más, creció a un 5,8% anual, mientras que en las más pequeñas (hasta 10 empleados), cayó a una tasa anual de 6,5%; y además estas pequeñas empresas se llevan un porcentaje creciente del empleo (del 35 al 42% en 10 años).

En palabras de Rodrik: “El cambio estructural se está poniendo cada vez más perverso; de manufacturas a servicios (prematuramente); de bienes transables a no transables; de sectores organizados a la informalidad; de firmas modernas a tradicionales; de firmas grandes y medianas a pequeñas”.

Algo similar ha sucedido en la Argentina en los últimos 10 años: la generación de empleo de las empresas del sector servicios ha sido francamente mayor que la de la industria².

Pero además, en el caso argentino, la capacidad motriz instalada y el tamaño promedio de las MiPyMes son muy inferiores a las de los países más desarrollados, lo que resulta en fuertes diferencias de productividad³.

“Entonces durante este proceso las bases de la economía argentina, nuevamente, no se han modificado: la productividad crece lentamente por causa de las empresas pequeñas. En este sentido, vemos que la productividad industrial en Argentina se encuentra en 2010 un 70% por encima de 1970 mientras que en Estados Unidos el incremento llega al 370%. De esa manera, la brecha de productividad entre los sectores industriales de ambos países no se redujo”⁴.

Agrega un informe de IEERAL: “Las actividades de mayor productividad, vinculadas en forma directa o indirecta con el sector exportable, no alcanzan a

²<http://yaesta.blogspot.com/2012/09/elasticidad-empleo-producto-en-la.html>

[http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/revistaDeTrabajo/2012n10_revistaDeTrabajo/2012n10_a15_Bolet%C3%ADndeEstad%C3%ADsticas\(BEL\).pdf](http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/revistaDeTrabajo/2012n10_revistaDeTrabajo/2012n10_a15_Bolet%C3%ADndeEstad%C3%ADsticas(BEL).pdf)

³http://www.econ.uba.ar/www/servicios/Biblioteca/bibliotecadigital/bd/tesis_doc/grana.pdf

⁴http://www.econ.uba.ar/www/servicios/Biblioteca/bibliotecadigital/bd/tesis_doc/grana.pdf

absorber toda la mano de obra disponible en la economía. Esto genera brechas de productividad entre las actividades especializadas y el resto de los sectores, generalmente vinculados con las MiPyMEs productoras de bienes no transables, servicios y, en general, con actividades informales y de subsistencia”⁵.

Por ello es que el proceso de mejora de las condiciones de vida de los trabajadores durante los últimos 10 años se da en un marco donde nada profundo ha cambiado. Ni la brecha internacional de productividad ni la heterogeneidad entre las empresas más grandes y las pequeñas⁶. La heterogeneidad en los niveles de productividad laboral intra e intersectorial genera un arrastre hacia abajo de los ingresos de los trabajadores y una marcada desigualdad social.

En síntesis, la economía se desindustrializa; las grandes, que crecen más que las pequeñas, no tienen capacidad para absorber empleo por su función de producción; y las pequeñas están condenadas a baja productividad y por tanto a pagar salarios bajos.

Y dado que el empleo no ha servido como herramienta de desarrollo personal de los más pobres; entonces su progreso reciente se debe a otras causas, mas relacionadas con las políticas sociales que con la construcción de la vida laboral:

“Más allá que los niveles de desigualdad se hayan mantenido o incluso disminuido durante la etapa post-reformista, los datos revelan que la inequidad distributiva continuaría estando explicada por la persistente heterogeneidad económica-ocupacional durante la fase post convertibilidad. En otros términos, aún en una fase de mejoras de los indicadores económicos, laborales y sociales, la disminución que se exhibe en la desigualdad de ingresos no proviene de la integración impulsada por los sectores más dinámicos de la

⁵Las MiPyMEs industriales en Argentina - Doc. N° 23. Fundación Mediterránea. IEERAL.

⁶http://www.econ.uba.ar/www/servicios/Biblioteca/bibliotecadigital/bd/tesis_doc/grana.pdf pg 241

economía, sino que la misma se genera –en mayor parte- por mecanismos “compensadores” vinculados a estrategias de supervivencia desarrolladas por los hogares o a las políticas sociales implementadas”⁷.

Del lado de la oferta de empleo de calidad por parte de los sectores productivos, no son buenas noticias. Pero tampoco lo son del lado de la oferta de mano de obra capacitada, que pudiese ayudar a mejorar la productividad y por tanto las condiciones de vida de los trabajadores de manera sustentable.

Hay en este campo una fuerte paradoja. Un artículo reciente de Foreign Policy⁸ nos dice que en los últimos 10 años, conjuntamente con la significativa reducción de la pobreza generada por el boom de las commodities y el bajo costo del capital, la escolarización en los países pobres se ha expandido notablemente.

En la parte más pobre del mundo -el África Subsahariana- el porcentaje de chicos que completan la escuela primaria saltó del 54% al 69% entre el 2000 y el 2011.

En América Latina las cifras son similares, acercándose a un escenario al que los argentinos estamos acostumbrados desde hace un siglo: la cobertura educativa amplia.

Pero el otro fenómeno notable es la paralela expansión de la educación privada en esos mismos países. En la India, 2/3 de los chicos urbanos y 28% de los rurales van a escuelas privadas. En Pakistán, es el 30% del total.

En la Argentina, orgullosa de su cobertura educativa cuasi universal, se repite el fenómeno. Según datos del Ministerio de Educación, en 2003 el 74,9% de los alumnos asistía a escuelas públicas; en 2006, lo hacía el 73,2%, y en 2010,

⁷Salvia A. y J. Vera (2011): “Heterogeneidad estructural y desigualdad económica: el patrón de distribución de los ingresos y los factores subyacentes durante dos fases de distintas reglas macroeconómicas” para el 10o Congreso Nacional de Estudios de Trabajo, ASET, Buenos Aires, 3 al 5 de agosto.

⁸“Learning curve. Why more and more parents in poor countries are paying to send their kids to private schools”, Charles Kenny. Foreign Policy Mar/April 2014 .pg 30.

el número se había reducido al 72%. Si se mira sólo la matrícula de las escuelas primarias, el descenso es más abrupto: del 79,4% en 2003 pasó al 78,6% en 2006 y al 75,1% en 2010. En 2003, el 22,5% de los chicos empezaba primer grado en una escuela privada; el año pasado, lo hizo el 38,9%.

En muchos casos, enviar un hijo a una escuela privada desde la primaria implica un enorme esfuerzo económico, que las familias muy pobres sostienen con el mismo ímpetu con el que a mediados del siglo pasado las familias de clase media sostenían la educación superior de sus hijos.

Los padres envían a sus hijos a escuelas privadas por varias razones. Una de ellas es obviamente la de la movilidad social. En nuestro país el 92% del 30% más pobre asiste a escuelas públicas y el 58% del 30% más rico asiste a escuelas privadas; lo que –como lo demuestra un estudio reciente de la Universidad de La Plata⁹-, aumenta la segregación en la educación argentina: la escuela ha dejado de ser un ámbito de intercambio cultural entre personas de diversos estratos sociales; y los padres lo perciben, sacando a sus hijos de la escuela pública, a la que consideran como un espacio exclusivo de los pobres. Apenas pueden, escapan de ámbitos que además de mala calidad, reducen las ambiciones de progreso de sus hijos¹⁰.

Se pierde así –entre otras cosas- el efecto benéfico que para los chicos más pobres tiene el desarrollar aspiraciones de progreso en una escuela que les muestre una realidad diferente de la de su hábitat *guetificado*.

Pero también los envían a la escuela privada porque perciben que con el ritmo y la calidad educativa pública sus hijos no tienen destino laboral: en la India y en la Argentina, en México, Brasil y Panamá la educación pública sufre: ausentismo docente, baja capacitación y contenidos inadecuados que hacen

⁹La Segregación Escolar en Argentina. Leonardo Gasparini, David Jaume, Monserrat Serio y Emmanuel Vázquez. Documento de Trabajo Nro. 123 Septiembre, 2011, ISSN 1853-0168. CEDLAS- UNDLP-.

¹⁰ Ver a este efecto, un trabajo liminar: ASPIRATIONS AND INEQUALITY Garance Genicot Georgetown University; Debraj Ray. New York University and University of Warwick December 2010, revised March 2014.

que un alumno promedio sepa menos que un alumno danés ubicado en el 10% peor de su promoción.

Por todo ello es que en la India y en Argentina, los padres intuyen que, ante las nuevas condiciones productivas que mencionábamos más arriba, la educación pública actúa mas como un indeseable filtro que como una inversión provechosa.

Hijos que van a escuelas de pobre calidad terminarán su vida laboral de este lado del filtro; el de las empresas decadentes de baja o nula productividad mientras que sólo los mejores que pasen del otro lado tendrán reales esperanzas de progreso.

Esa es la peor trampa que les ofrece un modelo productivo y social excluyente: ya no existe la fábrica a la que se puede entrar como aprendiz y construir desde allí una vida segura, en especial si la poca y mala educación solo sirve para vegetar en un empleo de baja productividad y nula formalidad. De allí no hay salida.

Y con la velocidad del cambio tecnológico que ya vivimos, el complemento del empleo marginal es la inequidad salarial, como ya lo muestran los diferenciales de ingresos que se observan en los países más desarrollados en función del nivel educativo.

No es extraño que ante esta realidad, la globalización se haya convertido en un fantasma que muchos tratan de evitar a pesar de decir lo contrario. La convergencia de baja productividad y calidad educativa envían señales peligrosas al sistema político: la competencia puede generar aún más pobreza y por tanto, inestabilidad social y política; y consecuentemente debe ser evitada, lo que amenaza dejar a toda la economía en un sendero crónico de baja productividad y crecimiento sin límite del gasto social.

Pero la experiencia de los últimos 30 años demuestra que ningún país fue exitoso tomando decisiones en los extremos: apertura o autonomía totales. Los

exitosos fueron quienes pudieron adaptarse a la globalización a partir de estrategias complejas bien pensadas y mejor ejecutadas con un buen manejo de los tiempos.

Siguiendo a Rodrik¹¹: “el desarrollo es un proceso de dos velocidades: una que trata de construir los cimientos (en especial calidad educativa e institucional); y la otra que potencia los sectores que han de traccionar la economía con producción y productividad”. Quienes lo hicieron bien -en especial los Tigres Asiáticos- lograron una convergencia que hace que ambas dimensiones se sigan potenciando. Mejores profesionales sostienen el crecimiento que a la vez genera mejor distribución del ingreso para ampliar la base humana del proceso. Cada país busca su camino. Lo importante es tener una perspectiva sistémica acerca de cómo se combinan todos estos fenómenos e intentar optimizarlos con inteligencia y honestidad intelectual; y tener la valentía de ejecutar las reformas necesarias para lograrlos.

Ecuador ha optado hoy por un shock educativo sin precedentes; otros intentan mejorar las condiciones de empleabilidad de las PyMEs; algunos proponen expandir a sus grandes empresas y generar cadenas de valor hacia abajo.

Lanzar ese proceso paralelo de mejora de la productividad e inclusión es el principal desafío para la Argentina, en especial ahora que tenemos por delante enormes y a la vez peligrosas posibilidades de aprovechamiento de nuestros recursos naturales; que pueden funcionar como anestésicos de una mirada sistémica del largo plazo si se ejecutan con un concepto “minero”; esto es de construcción de enclaves.

Si los recursos humanos no se desarrollan a la par del desembarco de la nueva riqueza, el tipo de cambio se apreciará, no aumentará la productividad ni la expansión del empleo de calidad y caeremos en un modelo minero que puede terminar en una sociedad solo sostenida por enormes programas sociales.

¹¹ “The past, present and future of economic growth” Global Citizen Foundation. Working Paper N° 1- Junio 2013.

Porque es un problema muy complejo, es que hay que ponerse a pensar desde ahora los próximos 20 años.